

# NUEVOS TIEMPOS

## TIEMPOS DE OFRECER Y NO DEMANDAR

Por: Rubén Álvarez

---

### **Introducción.**

La Palabra de Dios nos ha enseñado que somos sus representantes en la tierra, que Él no se creó a su imagen y conforme a sus semejanza para ejercer un señorío sobre la tierra.

También la Palabra nos ha dicho que como ministros suyos que hacemos Su Voluntad en la tierra, Él nos convierte en "llamas de fuego". Moisés fue atraído por Dios con una visión de una zarza que ardía pero no se consumía. Así somos los ungidos de Dios, que en medio del fuego, aún de circunstancias adversas no nos consumimos, sino por el contrario el Poder de Dios se perfecciona en nosotros.

Sadrac, Mesac y Abed-Nego, son ejemplos para nosotros de personas integras que prefirieron pasar por un horno de fuego que permitir que su integridad y santidad delante de Dios fuera tocada. El Ángel de Jehová les libró en esos difíciles momentos por lo que pasaron, pero salieron para algo mucho mejor.

Tomar decisiones favorables hacia la integridad y santidad pueden tener resultados adversos en este mundo, sin embargo quisiera que tu supieras que Dios está observado muy de cerca tu fe y tu santidad. Dios siempre estará listo para no dejarte avergonzado, sino por el contrario, te sacará a mejores posiciones si es que tu persistes en mantenerte integro y santo delante de Él.

Ahora bien, quisiera mostrarte algunas actitudes que distinguen a los hombres y mujeres de Dios, pero que no todos quieren seguir.

### **DESARROLLO**

#### ***Proverbios 30: 15***

***"La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame! ¡dame!***

***Tres cosas hay que nunca se sacian;***

***Aun la cuarta nunca dice: ¡Basta!***

***<sup>16</sup>El Seol, la matriz estéril,***

***La tierra que no se sacia de aguas,***

***Y el fuego que jamás dice: ¡Basta!"***

#### **1. El alma demandante**

No hay duda que el ambiente que impera en el mundo es el de las demandas. El alma de todos los seres humanos se ha convertido en un alma demandante. La actitud siempre derive en "Dame", "Dame".

La Palabra de Dios observa esta actitud como la de las sanguijuelas, las cuales dice, que tienen dos hijas que tan solo se saben una palabra: "Dame".

¿Con quién más compara la actitud de demandante? Primeramente con el Seol, vamos con un panteón. Muertos y muertos siguen entrando, no aporta absolutamente nada productivo a la vida, pero demanda más y más muertes.

Una matriz estéril es el segundo ejemplo de un alma demandante. Incapaz de transformar lo que recibe en algo productivo y que de vida.

La tierra que recibe y recibe aguas pero no produce es otro claro ejemplo de un alma demandante, no está dispuesta a producir ni a devolver nada bueno, sino que demanda más y más lluvias. Se chupa el agua, se la bebe, pero no produce.

La cuarta es la peor de todas ellas. El fuego devorador, que pide y pide más combustible que consumir. Todo lo que toca se consume, se pierde.

Demandar de los otros es una clara prueba de egoísmo, es pensar que el propósito de los demás es satisfacerme a mí. El alma demandante es egoísta, mezquina y estéril.

La condición humana, viviendo bajo maldición, es esta: El egoísmo. ***Génesis 3: 16 "A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti"***

La mujer recibió una maldición fuerte a causa de su pecado. "Tu deseo será para tu marido", es decir que ella buscaría toda su satisfacción y realización en su marido. Esto causó en la mujer es convertirse en demandante, pues ahora ella exigiría de él todo lo que deseaba tener o todo lo necesario para ser feliz.

Seis daños puedo apreciar en esta forma de vida bajo maldición:

- Dependencia
- Ser señoreado de lo que se depende
- Frustración
- Dolor
- Egoísmo
- Esterilidad.

Si bien la mujer se hizo dependiente de su marido y así éste se hizo su señor, el hombre empezó a depender del dinero al ver como la tierra, que antes era inmensamente fructífera, empezó a producir de sí misma solamente espinos y abrojos, por lo cual tuvo que esforzarse para quitarlos y aprender a hacerla producir un poco.

El deseo del hombre es hacia el dinero, hacia sus finanzas; mientras que el de la mujer se hizo hacia su marido. El mundo hoy puede apreciarlo con facilidad. Todos se han hecho demandantes. El empleado demanda mejor salario, pero el empresario le demanda mayor productividad. La esposa demanda de su esposo cariño, atención y valor; mientras que éste le demanda respeto y obediencia.

Existe un lugar en el mundo que es el prototipo de esta actitud, se llama "Mar Muerto". Sucede que es un lago, situado bajo el nivel del mar. El río Jordán le abastece de abundantes aguas, pero ante su incapacidad de dar, se queda con toda esa agua. Te parecerá imposible que esto suceda ¿no es así? Pues así es. El viento y el sol hacen su parte y evaporan con rapidez toda el agua que recibe a diario, por lo cual se nivel se mantiene; pero ocurre un daño, que al no soltar lo que recibe, el agua se salina. El mar muerto es el que tiene los índices de salinidad más altos del mundo, la gente puede entrar allí y no se hundirá sino que las sales le harán flotar. ¿Por qué se le llama mar muerto? Porque ante las extremadas concentraciones de sal, no existe vida en su interior.

Tu alma no puede permanecer en esta situación, son nuevos tiempos, Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual en el cielo, nos ha dado sobreabundancia de sabiduría e inteligencia, nos ha ungido y lo sigue haciendo a cada reunión que tenemos.

*Efesios 1: 3 "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, <sup>4</sup>según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, <sup>5</sup>en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, <sup>6</sup>para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, <sup>7</sup>en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, <sup>8</sup>que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, <sup>9</sup>dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, <sup>10</sup>de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.*

*<sup>11</sup>En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, <sup>12</sup>a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. <sup>13</sup>En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, <sup>14</sup>que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria"*

¿Por qué es que Dios nos ha bendecido de tal forma? ¿Cuál será la intención de Dios al darnos tanto?

## **2. Los ungidos de Dios no pueden tener un alma demandante.**

*Hechos 3: 1 "Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. <sup>2</sup>Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. <sup>3</sup>Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. <sup>4</sup>Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. <sup>5</sup>Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. <sup>6</sup>Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. <sup>7</sup>Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; <sup>8</sup>y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. <sup>9</sup>Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. <sup>10</sup>Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la*

## ***Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido”***

Dos diferentes actitudes pueden ser vistas aquí, justamente en el templo de Dios:

El primero de ellos, un cojo, que acudía todos los días al templo, pero acudía para pedir. Su actitud era netamente demandante. Tu puedes decir, ¿y qué otra opción tenía? Bueno, yo creo que cuando una persona ha sufrido un daño tiene dos opciones: la primera es llorar y lamentarse por su situación lo cual no alterará el rumbo de las cosas; la segunda es creer y tener fe en Dios, sobreponiéndose a las circunstancias para ser feliz.

Pues bien, a un cojo todos los días lo llevaban al templo, el grave problema que tenía es que nunca entraba. Allí dentro estaba la Presencia de Dios pero nunca quiso depender de Él sino más bien de las limosnas de la gente.

Creo que este cojo es la imagen de muchos cristianos, cojos de nacimiento, incapaces de caminar en el evangelio. Nunca se han calzado con el evangelio de Jesús, pues están incapacitados para hacerlo. Han sido incapaces de levantarse, han sido incapaces de trabajar y producir, incapaces de dar.

Pero en segunda instancia aparecen por allí Pedro y Juan, apóstoles de Jesús quienes también acudían al templo, sin embargo la actitud era totalmente diferente en ellos. El alma de ellos había sido transformada por su diaria convivencia con Jesús, ahora ellos eran exitosos dadores.

Al pasar junto al cojo, éste les pidió una limosna, como hacía con todos. Pero ellos no tenían dinero que darle, tenían algo mejor. Habían recibido unción, poder de lo alto para sanar enfermos, bendición sobreabundante de sabiduría e inteligencia. ¿Se quedarían con ella o la soltarían?

Ellos no tuvieron duda, inmediatamente le dieron. ¿Qué le dieron? Lo que habían recibido en abundancia. Sanaron a ese pobre cojo, quien hizo lo que no hacía nunca. ¡Entró al templo!

Nunca el cojo volvió a ser el mismo demandante, sino que de inmediato lo podemos ver alabando y dando gracias a Dios. Tal fue el escándalo que hizo que cinco mil hombres se juntaron allí para ver que era todo eso. Allí Pedro entonces volvió a dar: Ahora las buenas noticias.

¿Puedes darte cuenta lo que un alma transformada de demandante a oferente puede hacer? Transforma todo lo que está a su alrededor, da una vez y vuelve a dar a la siguiente.

Ahora bien, ¿le darías tu más unción a un alma que no ha sido transformada?

### **3. Se le da más a quien da más.**

***Lucas 6: 38 “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”***

No, solo el alma que ha sido transformada de demandante a oferente es capaz de comprobar la buena voluntad de Dios. Un ungido de Dios es dador por naturaleza, y todo aquel que da experimenta esto: Se le vuelve a dar en la medida en que está dando. Medida buena, apretada, remecida y rebosante.

Quisiera que aprendieras este principio de la Palabra de Dios, es un principio de Avivamiento también. *“Tu eres el representante de Dios en la tierra para hacer llegar a sus moradores su bendición y su misericordia”*. Si tú alma persiste en ser mezquina y ruin, siempre demandando a los demás, egoísta y estéril, nunca podrás ser la bendición de Dios en la tierra, ni podrás experimentar los niveles de sobreabundancia en ninguna de las áreas de tu vida.

***Isaías 32: 1 “He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. 2Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa. 3No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos. 4Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente. 5El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido. 6Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento. 7Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre. 8Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado”***

Quisiera que pudiéramos entender lo que Dios espera de ti al momento de venir al conocimiento de Jesús. Es verdad que Jesús fue enviado para pagar el precio de todos nuestros pecados y llevar toda maldición, de tal forma que la salvación llegara hacia nosotros.

Pero una vez que hemos aceptado ser comprados por Dios mediante el precio de la sangre de Jesús, Dios espera que se inicien cambios en las actitudes de las personas que han creído. Dios espera que tu alma prospere, que tenga cambios hacia el bien.

Nos dice Su Palabra que los que eran necios podrán entender la Palabra y ahora tener sabiduría, que aún la lengua tartamuda podría hablar la Palabra de Dios rápida y claramente. Con todo esto, nunca más las ruines serán llamados generosos, ni los tramposos espléndidos; sino que se les podrá identificar con claridad.

¿Qué hace el ruin? Habla ruindades y fabrica iniquidades en las personas, comete impiedades y se queja de Dios, deja vacía al alma hambrienta y le quita la bebida al sediento. Es además tramposo y trama intrigas para enredar allí a los simples con palabras mentirosas.

¿Cómo se diferencia un generoso? Por sus hechos, por generosidades. Ahora bien, Dios exaltará a sus ungidos por generosidades.

Así que más recibe, quien más da. Aquel que se ha propuesto ser un canal de bendiciones hacia los necesitados recibirá más y más. Más unción, más bendición,

más abundancia económica, más revelación de la Palabra, más fluidez en sus dones, etc. ¿A quién se le da más responsabilidad? A quien más da.

#### **4. Avivamiento en la generosidad.**

***Proverbios 11: 25 "El alma generosa será prosperada;  
Y el que saciare, él también será saciado"***

***3 Juan 2 "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma"***

Dice la Palabra de Dios que la prosperidad de un creyente depende de la prosperidad de su alma. Dios desea tu prosperidad y tu salud, pero ello depende de tu alma.

El alma demandante nunca será prosperada, mucho menos la ruin. Ahora bien, el alma generosa será prosperada. El secreto de la prosperidad de tu alma está aquí, se llama "generosidad".

No habrá avivamiento en la tierra, mientras no haya generosidad. Lo que ocasionó un crecimiento impresionante del evangelio, un explosión de poder y gloria entre los discípulos, milagros extraordinarios, y una vida de santidad en los primeros cristianos fue esto: "generosidad".

Los apóstoles no anteponían sus propios intereses a lo que Dios les había enviado hacer. Cada vez que tenían la oportunidad sanaban a los enfermos o predicaban la Palabra de Dios. A Pedro le hubiera ido mejor económicamente si hubiera regresado a la pesca, ahora contando con la bendición de Dios hubiera seguramente hecho una gran compañía de pesca, pero muchísima gente no hubiera conocido el evangelio, muchísimos enfermos se hubieran quedado con sus dolencias.

De ninguna manera serían ilegítimos los deseos de algún discípulo para ver por sus propios intereses, pero entonces su unción lejos de crecer se hubiera disminuido. ¿Para qué querer unción si no es para dar?

Con mucha tristeza puedo yo ver a muchos cristianos en los cuales la unción de Dios es evidente, pero que anteponen sus legítimos intereses de descanso, de comodidad y hasta economía a lo que Dios les ha entregado.

Si deseamos ser la fuente de un avivamiento en nuestra ciudad, si queremos ser factores de avivamiento en donde quiera que estemos, tenemos que tener presente este principio: "Generosidad"

#### **5. De demandante a generoso.**

¿Cómo poder pasar a ser generoso si hasta ahora me reconozco que he sido demandante?

El asunto no es tan difícil. La razón original que hizo al ser humano demandante fue la maldición. La mujer demandó de su esposo toda su felicidad, el hombre por su parte, demandó de las riquezas su paz y su tranquilidad. Ambos fueron señoreados en lugar de ser señores, ambos fueron señoreados por un diferente señor a Dios.

Mujer, solo hasta que tu reconozcas que has vivido en aquella maldición y desees salir de ella, buscando en Dios tu felicidad, tu paz, tu valor, tu realización, entonces podrás dejar de demandar y empezar a dar, siendo un canal de bendición primeramente a tu familia y después a mucha gente más.

Hombre, solo hasta que tú reconozcas haber vivido señoreado por las riquezas, buscándolas, anhelándolas y cambies tu mente para buscar en Dios toda tu provisión y no en el trabajo o negocio, sin en Dios, entonces Dios será tu Señor y podrás entonces empezar a dar. Ya no te dolerá hacerlo, porque no te costó a ti conseguirlo, sino a Dios.

El principio de la generosidad es éste. Dios debe ser tu Señor y tu proveedor.